AÑO VIII — BUENOS AIRES, ENERO DE 1913 — NÚM. 77

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672

Las leyes de excepción

He aquí un asunto que será siempre de palpitante actualidad para la clase trabajadora. Pasarán los días y los meses, terminarán y comenzarán de nuevo los períodos parlamentarios; se discutirán ó no se discutirán, se reformarán ó no en el «sagrado» recinto de las leyes, las de residencia y orden social, pero hoy, mañana y siempre, la clase trabajadora enarbolará como bandera de combate ante sus explotadores y tiranos la bandera roja con la leyenda: derogación absoluta de todas las leyes de excepción.

Pueden los diputados socialistas pedir la derogación de una y la reforma de la otra; puede el ejecutivo nacional postergar su discusión hasta el período parlamentario próximo; puede el congreso apoyar los planes dilatorios del gobierno que sirve y hasta anticipar el rechazo absoluto del poryecto socialista, más no podrán unos y otros acallar la voz popular que ve en esas leyes un atentado á su libertad, á su dignidad de hombres y de pueblo, á sus más caros derechos ciudadanos conquistados y vividos, y que ve sobre todo en ellas un desafío audaz y perenne á la clase obrera organizada, que busca, dentro del derecho de gentes, la solución de los problemas que afectan íntimamente su existencia. Esa voz, no será jamás ahogada por la presión de los tiranos, y desde todas partes, del taller, del barco, de la montaña, del valle, del presidio, de la horca misma con que se la quiere enmudecer, resonará extentóreo y amenazador el grito de los proletarios: ¡abajo las leyes de excepción, ¡abajo la injusticia! ¡abajo el crimen legal! derogación, derogación total de esa monstruosidad jurídica, hija del privilegio y la tiranía!

Es indiscutible que los trabajadores no hicimos cuanto podíamos por obtener la derogación anhelada. Cierto es que no han sido los más oportunos ni propicios los últimos tiempos para una intensa agitación en tal sentido. Algo se hizo á pesar de todo, y son varios los mitins realizados con tal objeto, y además, en todas las asambleas y actos públicos ha quedado siempre constancia de las protestas de la clase trabajadora contra las leyes de excepción. Pero esto no es todo cuanto se ha podido hacer ni lo bastante para conseguirlo.

Para conseguir la derogación de leyes de tan marcado espíritu de clase como las de residencia y orden social, no basta con unos cuantos mitins y discursos más o menos bien hilvanados. Tampoco es de gran efecto limitar las protestas á un lugar determinado, como la capital por ejemplo. Para empresas de tanto aliento necesario es crear una conciencia colectiva, un estado de alma nacional que en un momento dado se manifieste potente y avasallador en todos los ámbitos de la República.

Necesario es tener en cuenta que los defensores de las leyes de excepción son muchos y poderosos. No se crea que es solo cuestión de gobierno y de parlamento. Estos dos poderes hállanse en este caso, más que en ningún otro, resueltamente apoyados y defendidos por todas las clases conservadoras del país. No será difícil que, aunque el gobierno y el congreso, fuesen partidarios de la reforma ó la derogación, las clases conservadoras á que necesariamente han de responder esos dos poderes, impondrían su voluntad y el propósito fracasaría. Y si descartamos tal hipótesis y los poderes constituídos son enemigos de la derogación como es lógico suponerlo, considérese la resistencia que todos han de oponer á la aspiración de los trabajadores.

La derogación solo se obtendrá mediante una agitación nacional. Localizarla es no hacer nada, peor que nada, porque solo haremos poner de manifiesto nuestra impotencia.

Se impone entonces la organización de un movimiento de opinión en toda la República. Urge que se organice un mitin público en todos los pueblos importantes del país en un mismo día y una misma hora, y que se nombre en cada localidad un comité que se encargue de mantener viva y latente la protesta del pueblo contra las leyes bárbaras. De este modo conseguiremos tener en todo momento el ambiente preparado para cualquier manifestación pública y colectiva que inspire respeto y temor á nuestros poderosos enemigos.

Así, y solo así, conseguiremos la derogación de las leyes de residencia y orden social.

La renuncia de los redactores de El Latigo

Cuando menos pensábamos que nos abandonaran en la tarea de redacción de nuestro periódico social, nos sorprende una renuncia inesperada de nuestros camaradas Franco y del Prado.

Difícil ha sido para nosotros comprender las causas que hayan para dicha renuncia; pero, nosotros tenemos un concepto libre de lo que es la organización y de la libertad que debe tener cada compañero en ella, de cooperar ó no formando parte en redacciones ó en la Comisión, y no censuramos el proceder de los compañeros, sino que al contrario, sentimos que en estos momentos de completa actividad gremial, se retiren dos compañeros que reunen cualidades bien formadas para saber lo que es la lucha eminentemente económica. Ahora á otros nos tocará ocupar el puesto en la redacción de «El Látigo», y desde ya podremos sostener que no podremos hacerlo tan bien como los que han renunciado, pero con la voluntad grande que nos anima, haremos lo que podamos, pidiendo á los compañeros nos disculparán si alguno de nuestros artículos saldrían algo incordinados, quedando libres las columnas para todos aquellos compañeros que quieran colaborar en ellas, y nos despedimos de los camaradas Franco y del Prado dándoles nuestro síncero aplauso por la activa cooperación que tuvieron en esta redacción.

El Redactor Provisorio.

LOS NUEVOS

Fué en un gallinero. La variedad en los tipos que llenaban el corral, la policromía del plumaje que lucian sus habitantes, dábanle aspecto de sociedad humana.

Ejemplares de todas las *castas*, vestían algunos la indumentaria negra de la rígida etiqueta, mientras otras gastaban democraticamente el saco batarás del pueblo.

En cuanto á las *mujeres*, algunas ostentaban, como *aigretes*, suaves penachos que realzaban, con coqueteria, la belleza del sexo.

Entre todos los habitantes, un pollo joven, blanco y con un festón rojo en la cabeza, como símbolo de sus ideas, lucia en las patas sus botones corneos, presagiando fuertes púas y futuras luchas.

Este ejemplar era odiado.

El, por su parte, era desdeñoso.

Aquella mañana—la de nuestro cuento—el pollo, el *nuevo* como él se decía—despertó con un humor de pocas pulgas.

Cantó un gallo, acaso el sultán mayor del Serrallo.

Nuestro pollo batió las alas y dejó oir su fonación metálica.

—Eh? Quién canta ahí? dijo el primero.

—Quién va á ser, contestó otro, el espúreo.

—Espúreo? Soy de los *nuevos*; soy hijo del siglo, hijo de la ciencia...

—De la ciencia? De encubadora, querrás decir, de padres desconocidos.

—Bah! dijo el nuevo, acaso conocen Vds. los suyos? Pobres! Incapaces de elevar el pensamiento dos dedos sobre la vulgaridad del ambiente! Conocen á sus padres talvez, pero... y el abuelo? Son, acaso, capaces de decir quien nació primero, el huevo ó la gallina?

—Desnaturalizado, se oyó una voz.

—Desnaturalizado yó? Si sois vosotros, vosotros que por haber abdicado de la naturaleza, habeis perdido la facultad del vuelo; si sois vosotros que, por un plato de lenteja habeis perdido los espacios. Y ahora, vuestro espíritu acostumbrado á lo pequeño, está limitado por el perímetro estrecho del corral. Y vosotras, las buenas, las dulces, las sensibles, que agotais el alma en el deseo, que presentis la belleza de la libertad en la amplitud de la naturaleza; vosotras las esclavas del serrallo, para quienes es lo mismo Juan que Pedro, Calcuta ó Catalán, vosotras, qué esperais? Desgraciadas! esperais la caricia del instinto, como una fatalidad, prodigada por vuestros amos! El *honor*, brava bagatela, sustentado por la extrangulación de vuestro ser!

—Quién es ese rebelde? dijo un pato que hasta entonces habìa dormido pesadamente con la cabeza debajo el ala izquierda,—quien es ese desagradecido? Nosotros aquì estamos bien; comida no nos falta, espacio para andar tampoco. Yo creo en la evolución...

—En la evolución? Infeliz! habeis evolucionado hacia la postración. Antes, vuestra especie, era volátil, como los patos salvajes, vuestros antepasados. ¡Hoy, habeis dejado de serlo; los huesos de vuestras halas, pesan menos, según Darwin, porque, el ejercicio hace el órgano... En cambio, teneis más buche.

—Silencio! Que se calle! Que lo echen, gritaron algunos.

—Es loco, dijeron por lo bajo algunos jovenzuelos exangües y cobardes, mientras las pollas, miraban al paria, tiernamente, deseosas de interceder pero temerosas de arrojar la primera piedra.

—Que se vaya!

—Sí; me voy; me voy á hender los espacios; quiero darme un baño de luz, sacudir las alas y aspirar la brisa libre, sustraerme á las ligaduras de una moral estrecha; me voy, si alguna quiere acompañarme le brindo la libertad con mi amor...

Una polla blanca, *copetona*, corrió á su lado.

—Tú? Si, ven, acercáte. Vamos, hagamos un esfuerzo y remontemos el vuelo; por reversión natural llegaremos, como otrora, á ser dueños del aire; vamos, vamos, como dice Dicenta, á hacer *humanidad* nueva. Y vosotros, «quedaos ahi, sois muertos y los muertos no andan.»

Y batiendo las alas se alzaron primero y luego partieron rectamente, viéndose después, como una diérisis perdida en el espacio, dos puntos blancos en la roja lontananza donde se bañaba la Aurora.

Henriette Bentancourt.

Organización obrera

Esta es la fuente caudalosa del proletariado que con afan conciso y positivo busca el oprimido su peldaño para por medio de la solidaridad conquistar mejoras económicas, unas relativas y otras positivas, como ser: aumento de salario, esto relativo por la razón de que el capitalista en el mercado de producción aumenta los artículos de primera necesidad, elevándolos exhorbitantemente en una proporción máxima á el aumento que ha accedido; disminución en la jornada de horas de trabajo, es positiva por que ello determina dar cabida á mayor número de desocupados en el trabajo y por ende mermar la cantidad de desocupados que forman grandes cantidades en las grandes capitales del mundo entero

Los accidentes del trabajo es el gran triunfo de la época, por que en ello está el hacer responsable al capitalista, triunfo éste ya conquistado por la Sociedad Conductores de Carros, y que debemos hacer o sostener por todos los medios á nuestro alcance, para asi no ver por las calles de esta gran metropoli ir vagando toda una carabana de inválidos implorando una caridad mentida que à nada conduce y que á nadie conmueve, por que los convencidos decimos he ahi un inválido producto del capital, que en el taller ó en la fábrica ha sido víctima de algún accidente y que ahora no le queda otro remedio que pedir la miserable limosna de los no pudientes, porque es el único lado que los satisfechos le dejan recorrer por que del centro de la capital es arrojado con desprecio y le queda únicamente los suburbios para recorrer.

Los ricos sabeis lo que les dicen cuando algún inválido golpea sus puertas: perdonen, Dios tendrá piedad de vosotros, y sin darles nada los despiden de sus puertas y cuando mucho insisten van al cajón de los desperdicios agarran sus sirvientas ó sirvientes un pedazo de pan duro y se lo dan.

Por eso afirmamos nosotros nuestro mejor mejor medio de lucha con ahinco y decisión para en plena actividad del trabajo consegu r del capital la responsabilidad en los accidentes del trabajo, que andar vagando sin rumbo por las ciudades y pueblos.

Sabeis por un momento lo que costó en el viejo mundo esta conquista positiva; pues grandes cruzadas, allá en Norte América los mineros del Cardiff en el año 1900, 5.000 hombres lucharon denodadamente por espacio de siete meses para conseguir del patronato esta responsabilidad, no sin haber costado muchas víctimas; pues, tuvieron que sostener grandes ataques con los krumiros cuerpo á cuerpo y con el ejército, habiendo de esta lucha colosal sucumbido muchos en holocausto de una lucha grande y demasiado humana.

De los demás paises no valdría la pena de hablar, pero señalaremos algunos.

Irlanda, allá los tejedores y tejedoras que trabajan en las grandes fábricas de tejidos, en donde las rotativas y las poleas en sus grandes movimientos devoran cotidianamente algún obrero ú obrera, destrozándolo total ó en parte. también han sostenido grandes movimientos, fracasando casi todos debido á la mucha ignorancia existente, pero no por eso deja de predominar en el ánimo de los productores de todos los paises el deseo de hacerlo general un triunfo netamente económico.

Francisco Lopez.

LA AUTORIDAD

Ya no es un dogma infalible la autoridad; apenas si queda quien la justifique, como una necesidad para que los hombres no caigan en excesos, explicándonos los beneficios de su funcionamiento. No estamos convencidos de éstos ni mucho menos; pero como, en fin, al hablarnos de los beneficios que la autoridad reporta, indirectamente se nos autorizan para que veamos también los perjuicios, esta forma de abonar á la autoridad no la conceptuamos del todo mala. Ello obligará á qne el beneficio sea cada vez más visible, á fin de que el concepto de la autoridad no decaiga. Poco importa que actualmente los ministros, los diputados y hasta los jefes de reparticiones inferiores, nos engañen en memorias, discursos, etc., respecto á los beneficios que su actuación nos reporta. El pueblo no lee estas memorias, ni la prensa que las reproduce tiene el poder de ocultar la verdad toda la vida. Es enormemente mucho lo que, en todos los órdenes, sin la autoridad puede hacer exclusivamente, aún tomando como cosas ciertas lo que dicen las memorias de los ministros, los discursos de los diputados y lo que comenta la prensa.

Estas verdades por fuerza penetran, se abren paso en la mente de los hombres. Y los ministros vénse obligados á abultar sus memorias y la prensa á abultar el beneficio minimo que en el mejor de los casos puede resultar del gobierno, para sostener no ya su infabilidad, sino su utilidad relativa.

Asistiremos, con el tiempo, á la caída de muchas cosas inútiles. Forzosamente todo lo que no pueda probar de una manera expresa su utilidad, habrá de ser desechado por inútil. Los gobiernos se resisten, los parlamentos se resisten, hasta las más inútiles reparticiones, aquellas de que es cosa probada que no sirven para nada, se resisten... Y la prensa apoya esta resistencia. Cuando no puede más, cuando todos los argumentos han sido agotados, habla del Estado empresario. Esta es, según la prensa, la actual función más importante del Estado. ¡El Estado empresario! Leed á Spencer. Y sin leer á Spencer, juzgad no más por vosotros cómo después de gastar tantos millones en diputados, senadores, ministros, comisiones asesoras y técnicas, comisiones de toda laya, aún jamás ha hecho el Estado buenos negocios, porque por buenos que pudieran ser, con todo ese personal que no hace más que ver, asesorar, salir, entrar, equivacarse siempre, el mejor negocio ha de resultar malo. Nadie compra tan caro como el gobierno; nadie compra tan malo tampoco: esta es una verdad evidente.

Quédanle aún otras funciones, reputadas por algunos de utilidad pública, á la autoridad. Son la vigilancia y la justicia. Deficiente, la primera, cuando no se convierte en instrumento de despotismo odioso á pretexto de velar por el orden público que es lo que ocurre en todas las latitudes; la segunda, no es una garantía sino para los ricos. de cuyos privilegios es defensora. La utilidad del gendarma y del juez querrán experimentarla también alguna vez las personas del pueblo. Y entonces ¿qué valor tendrán vuestros códigos defensores de la propiedad y el privilegio social? Esto es lo que empieza ya á discutirse. Y esto obligará á que, en término no lejano, toda la autoridad tenga que justificarse también ante nosotros, como se justifica hoy ante los propietarios y privilegiados.

Andaremos antes que eso ocurra. Pero llegaremos, no hay duda ¡á eso y á todo!

No hay ejércitos que basten para vencer á un pueblo. Pero un partido político jamás ha sido un pueblo; ni siquiera todos los partidos juntos suman la cuarta parte de la población.

FRAGMENTOS

Y Gabriel hablaba de la inglesa como de una hermana muerta.

--La hubieses amado, Sagrario, al conocerla. Era la mujer fuerte; la compañera valerosa, unida á mí por la comunidad de pensamientos más que por la atracción de la carne. La quise desde que la conocí. No sé si fué amor lo que sentíamos. Han mentido tanto los poetas sobre el amor, lo han falseado de tal modo exagerándolo, que ya no se sabe ciertamente lo que es.

Y hablaba á la joven del amor, explicándolo según sus creencias. Era una «afinidad electiva»: así lo había definido Goethe, sobreponiéndose el sabio al poeta, sacando la frase de la química que da tal nombre á la tendencia de dos cuerpos á combinarse formando un nuevo producto distinto. Dos seres entre los cuales no existe afinidad, podían encontrarse por leyes falsas de la vida en contínuo contacto, y sin embargo, no compenetrarse, no confundirse. Esto ocurría las más de las veces entre los individuos de distinto sexo que pueblan la tierra. Se rozan, pero no se compenetran ni confunden. Existe el sentimentalismo pasajero, el capricho carnal, nunca el amor. Lucy, la pobre enferma era el ser afin suyo: se vieron y se amaron. La commiseración por las miserias humanas, el odio á la desigualdad y la justicia, a abnegación por los humildes y los desgraciados, eran iguales en los dos. No sólo estaban unidos por el corazón: sus cerebros se besaban.

Era fea, con una fealdad dulce y triste que le parecía á Luna el supremo ideal de la belleza en el mundo de desgraciados y de víctimas. Era la imagen de la mujer del pueblo, criada en los tugurios de los barrios obreros, en las grandes metrópolis: anémica por el aire mefítico del cubil donde nació, por la alimentación mala y deficiente; con el cuerpo escuálido; paralizadas en su de-

arrollo las gracias femeniles por el rudo trabajo realizado en plena niñez. Los labios, que las grandes señoras se pintaban de rojo, los tenìa ella de color de violeta. Lo único hermoso de su rostro eran los ojos; las ventanas del llanto, agrandados por las noches del frio, pasadas en la calle, por el horror de las escenas vistas en la niñez, cuando el padre se emborrachaba con el deseo embrutecedor del obrero que quiere olvidar, y después de imaginarse un paraiso en la taberna, se enfurece ante la miseria de su casa y aporrea á la familia.

—Era, como sois todas las mujeres nacidas abajo, Sagrario. Vuestra hermosura dura un momento: únicamente se sostiene en pleno estallido de la juventud. La hembra del pobre no puede ser hermosa si no huye de su clase. El hambre y el trabajo son enemigos de la belleza. La labor diaria la hace perder su frescura y su fuerza. La maternidad, en plena miseria, la absorbe hasta la médula de los huesos. Y cuando, terminado el trabajo, vuelve á su casa, barre, lava y se consume como una momia ante el humoso hornillo de la cocina. Yo amé á Lucy por esto: porque estaba consumida y agotaba por la explotación, porque era la virgen obrera en toda su meláncolica decadencia, nacida hermosa y afeada por la injusticia social.

Acordábase del furor inquebrantable y frio de aquella mujercita, que hablaba tranquilamente de la suprema venganza de los caidos, del desquite de largos siglos de opresión. Mostrábase más radical y feroz en sus ilusiones que Gabriel, y éste alababa sus audacias de propagandista, sus peligrosas excursiones por las grandes ciudades, entre la policía puesta en guardia, llevando al brazo la caja vieja de sombreros llena de impresos, que podía conducirla á la cárcel. Era la miss animosa de la propaganda evangélica, que recorre el globo esparciendo Biblias, con fría sonrisa, sín miedo á las burlas de los civilizados ni á la brutalidad de los salvajes: pero lo que Lucy repartía eran excitaciones á la revuelta, y no buscaba á los dichosos, sino ó los desesperados, en las fábricas y en los arrabales infectos. Los dos sufrieron hambre, viéronse separados por la persecución y el incierro: pero volvían á unirse, continuando la novelesca correría, hasta que la miseria y la tisís acabaron con ella.

Gabriel lloraba recordando sus últimas entrevistas en un hospital de Italia, limpio y pulcro, con ese ambiente helado de la caridad. Como no era su marido, sólo podía visitarla dos veces por semana. Se presentaba andrajoso y cabizbajo, y la veia en un sillón, cada vez más pálida y flaca, con una transparencia de cera y los ojos extrañamente agrandados. Sabía un poco de todo y no se le ocultaba la gravedad de su mal. Esperaba tranquila la muerte. «Tráeme rosas», decía sonriendo á Gabriel, como si en el último instante de su vida quisiera comulgar con la belleza natural de un mundo afeado y entenebrecido por los hombres. Y el compañero se mantenía de pan seco, impetraba el auxiiio de los camaradas menos pobres que él, dormía al raso, para llevarlo en la inmediata visita uu ramo de flores.

—Murió, Sagrario—gimió Luna. — No sé donde la enterraron; talvez serviria para una lección en la sala de anatomía. Cayó en la fosa común, como esos soldados cuyos heroismo queda en la obscuridad. Pero yo la veo todavía; me ha seguido en todos mis infortunios; parece que ahora resurge en tí.

—Pero, tío—dijo dulcemente Sagrario, emocionada por el relato! —yo no puedo hacer lo que ella: yo soy una infeliz, sin valor y sin voluntad.

—Llámame Gabriel—dijo Luna con vehemencia. —Tú eres mi antigua Lucy, que de nuevo sale á mi camino. Sábelo de una vez: hace tiempo que examino mis sentimientos, que analizo mi voluntad, y tengo una certeza: te amo, Sagrario.

La joven hizo un movimiento de sorpresa, alejándose de él.

—No te separes, no me temas. Ni yo soy un hombre, ni tu eres ya una mujer. Has sufrido mucho, has dicho adiós á las alegrían de la tierra, eres fuerte por el infortunio y puedes mirar cara á cara á la verdad. Somos dos náufragos de la vida: sólo nos resta esperar y morir en el islote que nos sirve de refugio. Estamos deshechos, rasgados y arrollados: la muerte se incuba en nuestras entrañas: somos harapos caidos é informes después de haber pasado por los engranajes de una sociedad absurda. Por esto te quiero: porque eres igual á mi en la desgracia. La afinidad electiva nos une. La pobre Lucy era la obrera debilitada por la explotación, envenenada desde su nacimiento por la miseria; tú eres la hija del pueblo atraida fuera del hogar por el encanto del bienestar de los privilegiados; seducida, no por el amor, sino por el capricho de los felices; la doncella llevada en sacrificio al Minotauro, cuyos restos se arrojan después al estercolero. Te amo Sagrario; somos dos fugitivos de la sociedad que deben hacer su camino juntos: á mí me detestan por peligroso, á tí te desprecian por impura: la desgracia nos empuja. Nuestros cuerpos están envenenados; llevamos las heridas del vencido, pero antes de morir alegremos nuestra existencia con el amor; pidamos rosas como la pobre Lucy.

Y estrechaba las manos de la joven, que aturdida por las palabras de Gabriel, no sabía que decir y lloraba dulcemente. Arriba, en el piso alto de las Claverías, seguía sonando el armonium del maestro. Luna conocía aquella música. Era el último lamento de Beethoven, el «es preciso» que cantaba el genio ante la muerte, con una melancolía que causaba escalofríos.

—Te amo, Sagrario—continuó Gabriel. — Desde que te ví volver á casa, arrostrando con el valor resignado de la víctima la odiosa curiosidad de las gentes, me interesé por tí. He pasado semanas y meses junto á tu máquina, viendo como trabajabas. Te estudiaba: leía en tí. Eres un ser sencillo: tu alma no tiene los repliegues y escondrijos de esos seres complicados y tortuosos por las malicias de la civilización. Adivinaba día por día en tu mirada dulce, en la atención con que me escuchabas, el agradecimiento por lo poco que hice en tu favor. Recordabas el periodo negro de tu vida, la esclavitud de la carne, entre hombres bestiales enloquecidos por los ardores del sexo, y al verme siempre dulce contigo, protegiéndote contra la ira del padre y la curiosidad de la gente, tu agradecimiento ha ido creciendo y creciendo, y hoy me amas, Sagrario. Tu misma no te das cuenta de ello: no sabes explicártelo, pero tu ser corresponde al mío como los cuerpos quìmicos de que te hablaba. Yo te amo también como en otros tiempos amé á la pobre Lucy. El amor único y eterno es mentirosa invención de los poetas, de la que se burlan con frecuencia los hechos. Puede amarse á varias personas con igual entusiasmo. Lo indispensable es que exista la afinidad. Tú, que amaste en otro tiempo á un hombre hasta la locura, ¿qué sientes por mí? ¿No me he engañado? ¿Realmente me quieres?

Sagrario seguía llorando, con la cabeza baja, como si no osase mirar á Luna. Este la apremiaba dulcemente. Debía llamarle Gabriel, hablarle de tú; ¿no eran compañeros de infortunio?

Tengo vergüenza....—murmuraba la joven. — Me turba tanta dicha... Sí; le quiero á usted... no... te amo, Gabriel. Nunca lo hubiese confesado; hubiera muerto antes de revelar este secreto. ¿Quién soy yo para que me amen? Hace tiempo que no me miro al espejo por no llorar recordando mi perdida juventud. Y luego mi historia; mi horrible historia. ¿Cómo podía figurarme que usted... digo que tú, leerías tan claramente en mi pensamiento? Mira cómo tiemblo; es la impresión que aún no ha pasado, el susto de ver descubierto mi secreto. ¡Un hombre como tú descendiendo hasta mí, fea y enferma para siempre!... No; no me hables del otro. Lo olvidé hace mucho tiempo y cómo voy á recordarlo ahora que me haceis la limosna de tu cariño? No, Gabriel; tú eres el más grande y el más bueno de los hombres. Me pareces un dios.

Quedaron silenciosos largo rato, con las manos cogidas, mirando al obscuro y rumoroso jardin. Arriba continnaba la lamentación del genio ante la vida que se extingue.

Sagrario se apoyaba en Gabriel, como si le faltasen las fuerzas y, medrosa ante la felicidad, quisiera refugiarse dentro de él.

—Qué tarde te conozco — dijo en voz queda.— hubiera querido amarte en plena juventud; ser hermosa y sana sólo para tí; tener la belleza y los encantos de una gran señora para endulzar el gesto de tu vida. Mi agradecimiento nada puede ofrecerte. Soy horrible: llevo en mis entrañas la muerte, que poco á poco me consume. El que me toca, queda envenenado. Gabriel: ¿por qué te fijaste en mí?

—Porqué soy un enfermo, un desgraciado como tú. Nuestra miseria es la amorosa afinidad... Además, yo nunca he amado como los demás hombres. He visto en mis viajes las mujeres más hermosas del mundo sin sentir el más leve escalofrío de deseo. No soy un temperamento amoroso. De mis aventuras allá en Paris, cuando era joven, salía siempre con un sentimiento de disgusto. El amor á los desgraciados me domina hasta el punto de embotar mis sentidos. Soy como el ebrio y el jugador que, obsesionados, por su afición, nada sienten ante la mujer. El hombre de estudio, enfrascado en los libros, experimenta muy débilmente los llamamientos del sexo. Mi pasión es la lástima por los desheredados; el odio á la injusticia y la desigualdad. Me absorbe con tal fuerza, avasalla de tal modo mis facultades, que nunca me ha dejado tiempo para pensar en el amor. La hembra no me seduce. Adoro á la mujer cuando la veo desgraciada y triste. La fealdad me impresiona más que la belleza, porque me habla de las infamias sociales, me ofrece la amargura de lo injusto, el único vino que reanima mis fuerzas. Amé á Lucy porque era desgraciada é iba á morir: te amo, Sagrario, porque eres, en plena juventud, una desterrada de la vida á la que nadie puede querer. Mi amor es para tí, para alegrar lo que te queda de existencia.

Sagrario se apretaba contra el pecho de Gabriel.

—¡Qué bueno eres!—suspiraba.—¡Qué alma tan hermosa!

—Igual es la tuya, pobre Sagrario. Tu vida ha sido un engaño. Fuiste á vender tu cuerpo por el hambre y la desesperación, como van las hijas de los pobres. Creistes encontrar el pan en los falsos simulacros del amor, como todos los días lo hacen en la tierra centenares de miles de hijas de proletarios. Todo es para los privilegiados del mundo: los brazos del padre y el sexo de la hija. Y cuando los brazos se debilitan ó el cuerpo juvenil pierde sus encantos, se arrojan á un lado y se reemplazan. El mercado es abundante... Te amo por tu desgracia. Talvez de verte joven y hermosa, como en otros tiempos te contemplé, no hubiera sentido la más leve atracción. La hermosura es una barrera para el sentimiento. La Sagrario de otra época, con sus ilusiones de ser una gran señora, halagada por las palabras de jóvenes apuestos vestidos de colores como pájaros vistosos, no se hubiera fijado en un vagabundo envejecido por la miseria, feo y enfermo. Nos conocemos porque somos desgraciados. La miseria nos permite ver nuestras almas: en plena dicha jamás nos hubiéramos tropezado.

—Es verdad— murmuraba ella apoyando su cabeza en el hombro de Gabriel.—Adoro á la miseria que nos permite conocernos.

—Tú serás mi compañera — continuó Luna con entonación dulce.—Nuestras vidas marcharán juntas hasta que la muerte rompa su abrazo, Yo te defenderé, aunque de poco sirve el auxilio de un enfermo perseguido por los hombres. Tú endulzarás mi existencia con tu cariño. Nos amaremos como esos santos de la Iglesia que estallaban en dulces palabras y arrobamientos estremecedores, sin osar el menor contacto de la carne. El amor es el instinto de la conservación de la especie pero el nuestro será incompleto, no por odiar como los santos las leyes de la naturaleza, sino porque las luchas de la vida nos han herido de muerte. Yo no soy un hombre: las enfermedades de la miseria y la ferocidad de mis semejantes, han quebrantado mi organismo. Apenas si logro sostener mi vida y no puede darla á otro ser. Tú llevas en la sangre el veneno de una civilización viciada. Un hijo de tus entrañas sería un mísero engendro con los huesos cariados y las venas llenas de podredumbre. No aumentemos con tales monstruos la miseria física de los de abajo. Dejemos á los privilegiados fomentar su decadencia con los vastagos de sus vicios.

Pasó un brazo por el talle de la joven, y levantó con la otra mano su cabeza, fijando los ojos en los de Sagrario, que brillaban á la luz de las estrellas con el resplandor acuoso de las lágrimas.

—Seremos de almas, dos pensamientos que se acariciarán, sin dejar rastro de su pasión, con una pureza como nunca la imaginaron los poetas. Esta noche en que nos confesamos mutuamente, en que nuestras almas se abren la una á la otra, es la noche de nuestras bodas... ¡Bésame, compañera de mi vida!

Y en el silencio del claustro se besaron sin ruido, largamente, como si llorasen con las bocas juntas la miseria de su pasado y la brevedad de un amor en torno del cual rondaba la muerte. Arriba, el lamento de Beethoven seguía desarrollando sus inflexiones dolorosas, esparciéndose por las entrañas de la catedral dormida.

Gabriel se irguió sosteniendo á Sagrario, que se echaba atrás como desfallecida por la emoción, Miraba al espacio luminoso con gravedad sacerdotal, mientras hablaba en voz queda al oido de la joven:

—Nuestra vida será como uno de esos jardines abandonados donde entre troncos caidos y ramas secas rebrotan nuevos follajes. Compañera, amémonos. Hagamos que sobre nuestra miseria de parias surja la primavera. Será una primavera triste y sin frutos, pero tendrá flores. El sol sale para los que están en lo alto; para nosotros, dulce compañera, está muy lejos: pero en en el negro fondo de nuestro pozo, abracémonos irgamos la cabeza, y, ya que no nos reanima su calor, adorémoslo como una estrella lejana.

V. Blasco Ibañez

¡Alerta trabajadores!

Que la Sociedad de Conductores de Carros es una potencia, eso no admite discusión, Grandes pruebas de ello ha dado; si se fuera á hacer la historia tan fecunda en hechos importantes, habría para rato, pero no es eso lo que más interesa, y entonces, ya que los hechos nos enseñan el camino á seguir, es necesario no dormirse sobre los laureles conquistados y poner especial atención en el porvenir sinó en el presente que nos amenaza; ahí está el enemigo enfrente tratando de nuevo de imponer la libreta, primero á los más débiles, empezando por los domésticos, y no solo por los domésticos sino que está ensayando de clavar el diente en los conductores de carros. Empezaron por la parte débil, á los carritos changadores no los dejan tranquilos y los persiguen continuamente con multas hasta que saquen la bochornosa libreta y así seguirán hasta conseguir lo que se proponen, ¿lo conseguirán? los trabajadores tienen la palabra. ¡Acordemonos de 1909 compañeros!

Que los conductores están dispuestos á todos los sacrificios para que no se amengüe su dignidad, no cabe la menor duda, ¡así estuvieran todos los demás gremios! Esos obreros que por solidaridad en distintas ocasiones van á la huelga y los trabajadores á quien se presta la solidaridad dan la huelga por concluida y van al trabajo y ellos quedan holgando; estos son los conductores de carros.

Pero es necesario que las comisiones que se sucedan compuestas de esos compañeros que en ellos depositamos nuestra confianza para dirigir el timón de la nave social y conducirla á feliz destino sean inteligentìsimos é incansables y que lo tengan todo previsto para repeler todo ataque imprevisto ó previsto.

Este ¡alerta! no va dirigido solamente á los conductores de carros sinó y especialmente á todos los trabajadores en general para que los hechos no los sorprendan desprevenidos, tengase presente que el enemigo no se olvida de la revancha de nuestra semana más ó menos gloriosa.

¡Alerta trabajadores!

Antigua matricula 267
Conductor de carros

Elegid!

Escuchad obreros de todos los paises, de todas las ideas: escuchad los que os moveis á impulso de una aspiración generosa, y los que permaneceis indiferente á todo lo que sea la ritmica rutina de la faena diaria, ¿que contestareis si os fuese preguntando que debía hacer el esclavo en un momento cualquiera, presente ó futuro?

¿No diriais sin vacilar que el deber del esclavo es rebelarse, romper la cadena que lo subyuga, que le ata, que le sujeta á la voluntad extraña? ¿No diriais que su deber imperioso en cualquiera y en todos los instantes de su vida, es levantarse decidido contra el opresor y recobrar por la fuerza la libertad que por la fuerza se le arrebata?

¿Qué sois vosotros y que somos nosotros todos los que del salario vivimos más que esclavos modernos, esclavos del taller y del terruño, esclavos del estado y de la iglesia, esclavos de las fórmulas sociales y de las preocupaciones políticas? ¿Qué somos, víctimas del latifundio y del mercantilismo, sino verdaderos esclavos del privilegio capitalista y de la infamia gubernamental?

¿Lo dudais? No, mil veces no; es imposible, la miseria nos rodea, por doquier hijos sin instrucción, sin pan y sin abrigo; hijas lanzadas á la prostitución, á la esclavitud más horrenda de nuestros tiempos; compañeras obligadas á las rudas faenas inadecuadas; padres é hijos sin hogar, sin alimentos y sin ropas, trabajando noche y día robando á la Naturaleza sus más preciosas facultades para degradarlas en un esfuerzo brutal sin término ni descanso: tal es el cuadro de vuestra servidumbre humillante. Lucha sin tregua es vuestra existencia miserable, y no obstante vuetros titánicos esfuerzos, ¿que os espera? la cárcel, si en un momento de desesperación llevais á vuestros hijos un pedazo de pan cogido aquí ó allá; el hospital, si cobardemente se encoge vuestro ánimo y os rendis á lo que llamais reveces de la fortuna; la lismona indigna, si vuestra altivez de hombres se humilla y os lanza á la calle á implorar la caridad mentida del que os explota y explota á vuestros hijos; y mansilla si puede á vuestras esposas y á vuestras hijas. ¿Dudais aún de la certeza de vuestra esclavitud? ¿Dudais de esa servidumbre que á todos nos comprende y nos envilece? ¿Dudais de que sois esclavos cuando el burgues os insulta groseramente, cuando os arroja de sus talleres y os niega el trabajo y con él el raquítico salario con que sella vuestra ignominia? ¿Dudais de esa servidumbre cuando os arranca á vuestros hijos para convertirlos en arlequines, mientras se exceptuan los hijos del amo mediante un puñado de dinero?

En el orden económico, dependeis del favor que pueda dispensaros un burgues cualquiera, industrial ó agricultor. ¡Y qué caro os cuesta el favor de que os den trabajo!

En el orden político no podeis pensar ni obrar. Si pensais y obrais alguna vez, es por gracia especial, pero entonces correis toda clase de riesgos. ¡Ay de vosotros si pensais ó os manifestais libres, si haceis algo que disguste á los señores. La religión os predica la mansedumbre, el estado la impone por la ley y el capital, el privilegio de la propiedad, la hace efectiva en todo tiempo y lugar.

Vosotros no teneis otro derecho que el de obedecer y callar, que el de sufrir y resignaros; sois mecanismo supeditados en todo y por todo á los que os mandan desde lo alto. ¿Quereis esclavitud más desgradante?

Y si sois esclavos, si no teneis personalidad propia ni libertad, ni derecho ¿á que esperáis?

Contra la presente tiranía del privilegio capitalista, contra ese depotismo hipócrita del estado, contra la iniquidad de la iglesia, nuestro deber es rebelarnos, deber imperioso, ineludible para cuantos sientan en si la chispa abrasadora que enciende en el ser humano la dignidad, la personalidad y la libertad.

No solo carecemos de libertad, carecemos también de ciencia y de pan, carecemos de cuanto el hombre necesita para desenvolverse. Es pues precisa la organización de todos los trabajadores para luchar contra los que nos arrebatan la riqueza la libertad y la ciencia. La masa trabajadora, mercancia despreciables para los privilegiados del saber, del poder y de la riqueza; la masa trabajadora heredera del paria, del ilota, del esclavo y del siervo, debe recobrar su libertad absoluta, emanciparse definitivamente y para emanciparse es preciso, indispensable, forzoso, necesario rebelarse. Por rebeliones sucesivas ha progresado el mundo, por rebeliones continuadas se han libertado los hombres, han triunfado las ideas, desaparecido cuantas instituciones estorbaban el libre desenvolvimiento del ser humano. Toda nuestra historia es una rebelión permanente; apesar de tantos y tantos hábitos de obediencias, apesar de tantos y tantos siglos de ignorancia, apesar de tanta miseria, el hábito, el sentimiento, el poder de la libertad ha prevalecido en el hombre y por eso hoy lo mismo que ayer y mañana, lo mismo que hoy las sociedades se lanzan á la lucha contra los que la esclavizan, las estrujan y la empobrecen. Por eso yo digo á los esclavos voluntarios ó rebeldes elegid.

SOL QUE NACE

Los veintiún inventores que han revolucionado al mundo

Al regalar hace pocas semanas dos millones de pesos oro á la Sociedad de Investigaciones científicas de Nueva York, Mr. Andrew Carnegie pronunció nn discurso en el cual hizo una relación de los veintiún inventores que, en su opinión, han revolucionado el mundo. He aquí la lista:

Gutenberg, grabador alemán, que descubrió los caracteres móviles de imprenta y la prensa tipográfica.

Volta, físico italiano que construyó la pri-

mera pila eléctrica y descubrió la electricidad dinámica.

Papín, físico francés que descubrió la fuerza elástica del vapor y experimentó su utilización.

Los hermanos Montgolphier, fabricantes de papel en Annonay (Francia), que inventaron los globos.

James Watt, mecánico escocés que fué el primero en hacer completamente automática la máquina de vapor.

Richart Arkwright, noule inglés que reemplazó la rueca y el uso por la máquina de hilar.

Jacquard, mecánico lionés que construyó el telar que con algunos perfeccionamientos se usa todavía.

Lamarck, naturalista francés que concibió la teoría del transformismo universal, sostenida después por Darwin.

El marqués de Jouffroy, francés que inventó realmente la navegación á vapor, aunque este título se atribuya frecuentemente al americano Fulton.

Jenner, médico inglés que descubrió la vacuna contra la viruela, que en su época era una de las plagas más terribles de la humanidad.

Lavoisier, verdadero creador de la química moderna, guillotinado en la época del Terror, en 1794.

Moore, pintor y escultor norteamericano que en 1832 inventó el primer telégrafo eléctrico.

Lebon, ingeniero francés que creó en 1786 el alumbrado por gas de huya, cuyo sistema perfeccionó el inglés Murdock seis años después.

Stephenson, ingeniero inglés inventor de la locomotora y padre de los ferrocarriles.

Bessemer, ingeniero inglés que imaginó el convertidor del acero y revolucionó la industria metalúrgica.

Morton, médico inglés que descubrió las propiedades anestésicas del éter.

Pasteur, popular especialmente por su vacuna antirrábica, pero que dió pruebas de un genio mucho más vasto demostrando el papel de los microbios en todas las fermentaciones, putrefacciones y enfermedades infecciosas.

Edison, ingeniero norteamericano, inventor del fonógrafo, del cinematógrafo y de la lámpara de incandescencia, y autor también de perfeccionamientos muy fecundos en electricidad y mecánica.

Marconi, italiano que supo aplicar las investigaciones de Branly á la telegrafía sin hilos.

Mouillard, dibujante y observador naturalista, francés que en su obra «El imperio del aire» determinó las leyes del vuelo de las aves y que fué el primero en construir y hacer volar un aeroplano.

La revolución mexicana

Arrolladora y triunfante sigue agitando al pueblo mejicano, á su paso redentor y rojizo, ruedan al precipicio del olvido y la ruina, la autoridad, el capital y el clero, y se levantan de su sima despreciante los esclavos convertidos en hombres valerosos y abnegados.

La esclavitud era mucha, el desprecio, el trabajo rudo y mal pagado; la bala y la cárcel era la contestación que se daba al reclamo del oprimido y del hambriento. Y ante ese conjunto de inhumanidades, ¿qué hacer el hombre mejicano? Lo que hacer debieran todos los obreros del mundo: encender la hoguera del descontento, empuñar el arma del combatiente para conquistar la libertad por medio de la fuerza, única manera de hacer respetar el pueblo sus derechos.

¡Adelante; mejicanos, adelante!

Urge que esta sociedad muera; es preciso que el hambre de la clase que trabaja desaparezca para siempre, es necesario que las injusticias patronales sucumban al justo estampido de la metralla del esclavo. ¡Que el poder de la autoridad pierda su prestigio y se desmorone; porque la autoridad, amiga íntima del capitalismo, partícipe principalísimo en el robo patronal, mayoral indecente que esgrime el látigo de la tiranía sobre las espaldas del menestral, siempre ha pretendido ahogar en sangre el grito de protesta lanzado por el pueblo. Y á la enemiga del pueblo, á esa autoridad, debe ese mismo pueblo pisotearla, desgarrarla, destruirla de una vez, poner el trabajador su pesada y callosa mano sobre su cuello hasta extrangularla, para que viva el derecho, para que brille la libertad, para que el hombre tenga vida y no agonía torturante.

Y qué, ¿hay algún pueblo feliz en el mundo en que exista un gobierno, llámese imperio, monarquía ó república? ¿Ha reconocido el gobierno en alguna parte, el derecho que tiene el trabajador de disfrutar del producto íntegro de su trabajo? ¿Ha desaparecido la miseria en todo el resto del globo terráqueo? No, existe aún ese hombre adinerado que es dueño de vidas y haciendas, disfrutando de la impunidad en todas sus infamias.

¿Y por qué el mundo entero no hace como en Méjico? ¿Por qué no se yergue arrollador, triunfante, valeroso? ¿Por qué no proclaman la comunidad de bienes? ¿Por qué no hace que impere la anarquía, inspiración de los hombres pensadores, producto fecundo de un cerebro grande y libre, por la cual todos seremos felices, porque el trabajo no será extenuante, largo mortífero, sino suave, corto, que distraerá, que ejercitará los músculos; porque todos tendremos pan en abundancia, porque desaparecerá el espectáculo desgarrador de niños harapientos, jóvenes hambrientos, sin pan y sin hogar; porque toda esa turba de moluscos que están enredando más y más la madeja gubernamental con sus leyes inicuas, con sus leyes que dan el libertinaje al rico y la opresión al pobre, desaparecerán, pertenecerán á lo caduco, á lo inservible, á lo que estorba; porque el poderío del juez que es un vago, que es asesino que manda encarcelar al inocente, cesará eternamente; porque el policía, el soldado, el fiscal y el cura no existirán; porque la verdad irradiará siempre: porque la verdadera justicia será ama y señora de todos los corazones; porque la libertad, la igualdad y la fraternidad no serán palabras, sino hechos, dominando al mundo, germinando en todos los pechos desde niños y con el imperio de esa trilogía bendita se hundirá el vasallaje y la mentira, la corrupción y el robo, la tiranía y el desprecio; todo lo que constituya desgracia, vilipendio, inharmonía, indecencia, y la razón iluminará al mundo y la sonrisa del placer y la alegría se agitará en todos los labios y las alas gigantes de la anarquía nos cobijarán á todos por igual?

A la sombra de la ignorancia se acogen los buhos de la religión para desplumar á las cándidas aves del trabajo; á la sombra de las leyes se acogen los pillos para robar al infeliz obrero su sudor convertido en oro. Los pillos con religión embobán y embrutecen, con capital explotan y aniquilan y con gobierno encarcelan, tiranizan y matan. Al hombre honrado, pues, le toca rebelarse contra esas tres entidades inhumanas: Clero, Capital y Estado, esos tres avernos que siembran la muerte, ocultan la verdad, siembran la mentira y propagan la falsedad. A los corazones rebeldes y generosos invade el descontento y con decidido empuje se lanza al hermoso lidiar contra esas tres plagas inmundas; por el exterminio del privilegio y del autoritarismo, por la conquista de la libertad y la tierra para todos.

Pobres esclavos del salario, del gobierno, de la religión, ¡adelante! «hacia la redención definitiva», hacia el país de los iguales, «hacia la parte donde se alza el sol», hacia la anarquía, con el valor que nos presta la lucha por las buenas causas, con todo el entusiasmo de los jóvenes, con todos los bríos del valiente, con la bravura del león á conquistar la vida, la libertad y el goce común. Avanzad, haced triunfar vuestros derechos, dad un ejemplo, mejicanos para que el mundo se levante como vosotros, para que sacuda su marasmo y quietud, para que se convierta en corriente avasalladora y murmurante, y á la par que va cantando ese himno proletario que vibra como clarines de magnificencia, arrastre con ímpetu asombroso todo lo maleante, todo el residuo, todo lo enfermo de esta sociedad maldita, todo lo que ahoga las aspiraciones nobles y humanistas, para que quede limpio de bajezas, este campo social, sobre cuya planicie podremos consolidar otra sociedad más grande y más hermosa.

JUAN JOSÉ LOPEZ

De «La Protesta»

¡¡Esclavos voluntarios!!

¿Cuándo tendreis la fuerza suficiente para alzar en alto la piqueta demoledora que derrumbe el edificio construido á base de vuestro sudor y el de vuestros compañeros?

¡Adelante! Nervio!!

Hacia el sol! Hacia la luz!

Boycott a la tropa de José A. Pauleti

No cejaremos un momento en recomendar al gremio en general que haga una propaganda activa y decidida en contra de este tropero, escoria denigrante de todos sus similares, el hombre invencible, el que manifestó que doblegaría á sus conductores por el hambre á trabajar incondicionalmente, teniendo dichos conductores que volver al trabajo y cobrar sus haberes por mes ó cuando á el patron se le antojara.

Pero esto no ha conseguido ni lo conseguirá jamás, si estos conductores después de dos meses de constante lucha han vuelto ha trabajar en el gremio en otros corralones ha sido para dar una pequeña tregua á la lucha á muerte que se le sigue á Pauleti y para después seguirla con mayor ahinco que antes y á la vez esta Sociedad continuará avisando á los conductores para que no vaya ninguno á atarle los carros al ladron Pauleti, porque vuestra libertad peligra; este es el que ha dejado á muchos dueños de hornos en la miseria por la mucha carbonilla viva y muerta que les ha robado, y además aun estan latente los robos de monturas y herramientas de carros que le hacía al tropero señor Emilio Aycardi, y ademas la misma dignidad de un hombre debe determinar el de no traicionar la causa de los demás y siendo esto una de las luchas más razonadas que haya podido sostener la Sociedad Conductores de Carros.

Preguntamos nosotros ¿habrá más ó menos algún conductor que pueda extralimitarse de ir á atar algún carro de Pauleti? Creemos que no, y si por desgracia alguno hubiera debe dejar con desprecio ese trabajo infame que está realizando y arrojar las riendas en la cara de Pauleti: bajándose del pescante y diciéndole al explotador Pauleti, tome su carro que yo no quiero traicionar más la causa de mis hermanos de infortunio! Si esto haceis podeis venir con nosotros los organizados que os admitiremos y ayudaremos en todo lo que preciseis como verdaderos camaradas que anhelan compartir en esta lucha colosal y de resultados positivos que sostiene la Sociedad Conductores de Carros.

LA COMISIÓN.

El porqué de la razón de la cuestión social

Nosotros, los trabajadores, no solamente dirijimos nuestro radio de acción hacia los capitalistas, sino que á todas aquellas pequeñas fracciones humanas de clases conservadoras que representan en sí un principio de predominio, y esto se llama religión, estado y capital; y á la vez que hacernos convencidos para esta lucha colosal que tiene empeñado á un buen número de seres humanos, atacamos el mal en sus principios, y esto sabeis en donde está radicado: en la ignorancia; á la ignorancia que ha tenido á los pueblos sumidos en un abismo colosal; ella sostuvo y permitió la inquisición, las cruzadas en la Edad Media en donde los hombres eran devoradas entre si, para asi dominar el más astuto ó el más farsante.

Hoy los tiempos han cambiado en su faz, pero no por eso ha desaparecido la ignorancia, ella existe en el taller, en la fábrica, en el corralón, en todas partes.

En una familia chica ó grande, en donde el padre se tildará de convencido á su forma pero su compañera, ella de cuestiones sociales no sabe nada y debería saber ella y su prole, y para esto nadie más que el compañero es el culpable y el que debe de interesarse, enseñándole los males sociales que entrañan en su más íntimo á la sociedad, y que si la vida del hogar es mala como lo diría ella, hacerle ver que la compañera del hombre, tiene que compartir con los suyos y esto es educando á sus hijos con elevada instrucción, alentando á su compañero en la lucha empeñada y trascedental de los fuertes, que inevitablemente tiene que producirse por una necesidad sentida fatalmente en los pueblos.

Y por eso en nosotros no habrá grandes advenimientos sostenemos, mientras no entre en los oprimidos la preocupación de una causa honda y grande que es de vida combatiendo la muerte paulatina á que está predipuesto el trabajador si no se opone con tenaz resistencia en contra de el mal.

Por eso sostenemos que debe ser la cuestión social la precursora de una acción conjunta que desarrolla el oprimido en contra del opresor, y por estas razones no nos entretendremos solamente atacando á la burguesia, tratándola de explotadora y de parásita; esto solo no va á ningún lado, porque el principio de autoridad quedaría intacto y si la lucha de clases que sostienen otras fracciones de trabajadores, podría atacar la estabilidad de la burguesia, entonces el estado con su ejército atacaría reciamente á los trabajadores, sin mirar si en las filas de estos habría padres, hermanos ó amigos de la infancia ó del taller y esto sucedería sabeis porqué por culpa directa de los trabajadores, que en su empeñada lucha solamente se habian ocupado por el factor económico y no por el factor social.

Por eso nosotros los conductores apreciamos la organización obrera y la lucha económica con un concepto amplio é ideológico para que en su seno y en sus luchas admita toda discusión filosófica y asi las huestes sepan apreciar la bondad de estas mismas ideas y queremos aún más que en los locales obreros sean atentos exponentes de dicernimiento de todo aquello que directa ó indirectamente conmueva al proletariado militante.

Francisco Lopez.

Socios que no quieren continuar más en la Sociedad

Luis Mizorri, vive Pueyrredon 2446, trabaja ó ha trabajado en la tropa de El Cardo.

Este inconsciente dice que no paga más la sociedad porque en la huelga no le han dado dinero. ¿Acaso se le ha dado á alguno? No, pues, la huelga no es para negocio y los fondos sociales, son primero, para los presos y sus familias y demás gastos sociales como ser: local, periódico, manifiestos y otros gastos diversos, empleados sociales y demás, y aún los que siempre han cotizado con regularidad no se quejan, que serían los únicos que tendrían derecho para ello; pero que nunca esta Sociedad les ha negado la ayuda si es que la han pedido, pero Vd. bastante refractario, ha querido hacer negocio con la Sociedad al quejarse que se retira porque no le han dado dinero. Pues con tres meses que ha pagado en el año 1911 la Sociedad poco podía darle ¿ó cree por ventura que aquí se venden los pesos á centavo? No sea tan ingenuo; lo único que puede reclamar son los tres pesos que ha pagado durante doce años que está fundada la sociedad y si esto desea puede concurrir á la secretaria que se los devolveremos, que esta Sociedad con su concepto elevado que tiene de la lucha y de la organización no quiere dinero de inconscientes.

Constante Gil, vive Herrera 1171.

Este conductor, mejor dicho basurero, es la escoria del gremio: dice que no paga la Sociedad mientras no paguen todos los conductores que hay en la capital y que después aún pensará lo que ha de hacer. Pero se le ha olvidado una cosa y es si nosotros lo admitiremos ó nó, y esto será un hecho de que no lo admitiremos; no siempre ha de trabajar en la tropa de la Calera del Sud y aún en esa misma tropa el día que los inspectores quieran perder un día de propaganda para hacer parar la tropa si no hechan á esta inmundicia será lo suficiente para que vaya á la calle como un perro, porque el patron no se va á perjudicar por un hombre disolvente.

Clodomiro Ruiz, vive Santa Elena 322.

Este compañero dice que no sigue más en la Sociedad. Parece que ya él ha llegado á la meta y se borra de la Sociedad; pues bien sepa este buen compañero que si no reacciona y vuelve á continuar, nosotros nos vamos á encargar de hacerlo entrar en vereda. Asi es que reflexione y asi su nombre no volverá á salir en las columnas de nuestro periódico. Puede pasar por la Secretaria y explicar el porqué no quiere seguir más y si es una razón poderosa, nosotros también lo acompañaremos.

Pedro Peña, vive Uspallata 697.

Dice la señora que lo borren y decimos nosótros preguntándole á este compañero ¿quién manda en su casa, es él ó es la señora? Pues si es él debe decirle á su señora que ella solamente debe preocuparse en los quehaceres domésticos, esta es la misión en pue debe estar empeñada la compañera del hombre y educar á sus hijos si los tiene y si no los tiene educarse asimismo y él si no quiere ser sometido hoy ó mañana por los patrones, concurrir á la organización y en conjunto con los demás oprimidos compartir las desdichas y felicidades.

La Administración.

Triunfo de la huelga en la fábrica de Barolo y Cía.

Los tejedores y tejedoras de dicha fábrica acaban de conseguir un completo éxito en esta jornada. Una demostración palpable de lo que ha sido y es la solidaridad obrera se ha demostrado en esta lucha espontánea en donde un capitalista ha tenido que acceder á una reclamación de los obreros y obreras, que viendo estos el proceder inconsulto de Barolo al arrojar á la calle á una tejedora por haber faltado al trabajo medio día, se presenta uua comisión al escritorio compuesta de tres compañeros ha preguntar por que habían despedido á dicha obrera, y por respuesta obtienen el de ser despedidos ellos también; entonces como consecuencia de tal proceder, se reune todo el personal de las distintas secciones de la fábrica y optan el sábado 14 del mes ppdo. levantarse en huelga todos los obreros de una de las secciones y al lunes siguiente no queda uno solo sin abandonar el trabajo, quedando la fábrica paralizada totalmente y en el acto efectuaron continuas asambleas mixtas en el local de los Conductores de Carros, que es donde tienen instalada la sociedad de las Artes Textiles.

Allí es donde varios compañeros hacen úso de la palabra, demostrando teórica y prácticamente lo que significa la lucha entre oprimidos y opresores; lucha esta que no terminará mientras en los pueblos predomine la explotación del hombre por el hombre, pero que á medida que el progreso avance, el proletariado podrá adquirir preocupándose en la cuestión social, más caudales de conocimientos ideológicos, que lo puedan conducir á un perfeccionamiento social más armónico que el presente.

Y mediante á esta lucha perenne que sostenemos en contra las costumbres y la explotación nos preparamos para otras más grandes que son de renovación social para hacer de la patria y de las fronteras una sola patria, la patria de los libres.

Un Obrero.

A los conductores que esperan el 1º de año para asociarse á nuestra sociedad

Compañeros: es un deber ineludible para los trabajadores que anhelan mejorar su situación precaria, venir á compartir con nosotros en el seno de nuestra sociedad, que hoy como ayer se agita en demanda del mejoramiento del proletariado que, consciente de sus derechos, lucha por el bienestar y que esto solo podremos conseguirlo mediante la organización de todos los conductores, que no olvidando su triste situación de parias, que no poseemos más riqueza que el jornal que tan honradamente nos ganamos con el sudor de nuestra frente y que nuestros explotadores nos arrojan con desprecio, como si no nos perteneciera, pero que le haremos ver que ese jornal mezquino que nos entregan fué ganado con nuestro producto que tres veces más dejamos para ellos con lo que continuamente compran tropas, corralones y carros; y mientras que nosotros vamos cada vez de peor en peor. Pero que mediante la organización de todos los conductores, todo tendrá que cambiar, nuestra dignidad de hombres será respetada, nuestro mejoramiento se irá elevando y desapareciendo todas las injusticias que hasta el presente [illegible] co mo

Entonces; todos á la organización!

M. Beatriz.

BALANCES

Correspondiente al mes de Agosto de 1912

ENTRADAS

Talonario Nº 34 recibido con fecha 18	$	100 —
» » 39 » » » 18	»	100 —
Recibido del ex-tesorero C. Rodriguez	»	1.390 60
Donado por la Sociedad Oficios Varios	»	10 —
Total de Entradas		$ 1.600 60

SALIDAS

Número de recibos

1—5.000 recibos en 50 talonarios	$	25 —
2—Gastos de Luz Eléctrica	»	12 50
3—Gastos de Secretaría	»	21 75
4—Secretario rentado A. Picas	»	120 —
5—Inspector M. Beatriz	»	130 —
6—Inspector F. Lopez	»	130 —
7—Donado á Anacleto Perez	»	10 —
8—Pagado por un libro	»	10 —
9—Pagado por comisión talonario Nº 44	»	15 —
10—Inspector F. Lopez por el mes de Julio	»	130 —
11—Por delegación á La Plata á F. Lopez	»	4 —
12—Donado al compañero Italo Benedetti	»	5 —
13—Por alquiler del local del mes de Mayo	»	250 —
14—Estos 3 meses son pagados Junio	»	250 —
15—segun acuerdo de Asamblea Julio	»	250 —
Total de Salidas		$ 1.363 25

RESUMEN

Entradas	$ 1.600 60
Salidas	» 1.363 25
Saldo que pasa al mes de Septiembre	$ 237 35

Correspondiente al mes de Septiembre de 1912

LNTRADAS

Saldo del mes de Agosto que pasa á Septiembre	$	237 35
Septiembre 1 Talonario Nº 41 entregado por A. Picas	»	100 —
» 1 » » 44 » » Colombani	»	100 —
» 1 » » 36 » » Beatriz	»	100 —
» 1 » » 37 » » Beatriz	»	100 —
» 1 » » 40 » » F. Lopez	»	100 —
» 7 » » 43 » » Colombani	»	100 —
» 7 » » 45 » » Colombani	»	100 —
» 14 » » 42 » » Colombani	»	100 —
» 17 » » 47 » » F. Lopez	»	100 —
» 28 » » 48 » » Colombani	»	100 —
Octubre 3 » » 46 » » Beatriz	»	100 —
» 3 » » 50 » » Beatriz	»	100 —
» 3 » » 52 » » Beatriz	»	100 —
» 3 » » 49 » » F. Lopez	»	100 —
» 3 » » 51 » » A. Picas	»	100 —
» 5 » » 55 » » Colombani	»	100 —
Septiembre 27 Alquiler de los Obreros del Puerto mes de Agosto	»	125 —
» 28 Alquiler Obreros Fundidores y Modelistas por Julio	»	20 —
» 28 Alquiler Obreros Fundidores y Modelistas por Agosto	»	20 —
Total de Entradas		$ 2.002 36

SALIDAS

Número de recibos

16—2.500 periódicos de «El Látigo del Carrero»	$	75 —
17—Alquiler del local del mes de Agosto	»	250 —
18—2.000 manifiestos mitin y 3.000 para la tropa Lujan	»	20 —
19—Comisión á Colombani de los talonarios 43 y 45	»	30 —
20— » » » 42	»	15 —
21— » » » 54	»	15 —
22—Donado á Hilario Ferrer	»	25 —
23—Un jornal á Marcelino Delprado	»	5 —
24—Gastos de tren á La Plata F. Lopez	»	2 40
25—Luz Eléctrica mes de Agosto	»	15 80
26—Suscripción al diario «La Nación» de Agosto	»	2 —
27—Arreglo de los escritorios	»	12 —
28—Delegación á La Plata á M. Beatriz	»	2 40
29—Comisión á Colombani del talonario 48	»	15 —
30—Sueldo por el mes de Septiembre á F. Lopez	»	130 —
31—Gasto para traer «El Látigo del Carrero»	»	1 —
32—Entregado al comité Pro-Fusión	»	20 —
33—Sueldo por el mes de Septiembre á M. Beatriz	»	130 —
34— » » » » A. Picas	»	120 —
35—Por 2.000 manifiestos para la asamblea del 28	»	8 —
36—Gastos de Secretaria del mes de Septiembre	»	8 20
37—Comisión del talonario 55	»	20 —
38—Entregado en calidad de préstamo á Hilario Ferrer	»	25 —
39—Prestado á Isaac Hill á devolverlo el 15 de Noviembre	»	100 —
Total de Salidas		$ 1.046 80

RESUMEN

Entradas	$ 2.002 35
Salidas	» 1.046 80
Saldo que pasa al mes de Octubre	$ 955 55

Correspondiente al mes de Octubre de 1912

ENTRADAS:

Saldo de Septiembre que pasa á Octubre	$	955 55
Octubre 12 Talonarios Nº 53 entregado por Colombani	»	100 —
» 7 Alquiler de los Fundidores por Septiembre	»	20 —
» 19 Talonario Nº 56 entregado por Colombani	»	100 —
» 26 » » 61 » » »	»	100 —
Sepbre. 23 » » 54 » » »	»	100 —
Octubre 27 » » 57 » » F. Lopez	»	100 —
Noviemb. 3 » » 68 » » Colombani	»	100 —
» 4 » » 70 » » M. Rossi	»	100 —
Total de entradas		$ 1.675 55

SALIDAS:

Octubre 26—40—Por 2.500 ejemplares del Látigo número 7	$	75 —
» 22—41—Por arreglar la persiana del local nuevo	»	3 50
» 25—42—Por gastos de composición del Látigo	»	5 —
» 22—43—Por una multa al compañero F. Matteo	»	50 —
» 19—44—Por comisión á Colombani del talonario núm. 56	»	20 —
» 12—45— » » » » » » 53	»	20 —
» 26—46— » » » » » » 61	»	20 —
» 12—47—Por 3.000 manifiestos conflicto Pauletti	»	12 —
» 26—48—Por 5.000 » » »	»	35 —
» 12—49—Por 2.000 » conferencia	»	8 —
» 11—50—Por 24 días de alquiler del local Montes de Oca 1672	»	160 —
» 11—51—Por impuesto municipal del mismo local	»	10 13
Noviem. 1º—52—Gastos para la mudanza de local	»	20 —
Octubre 27—53—Gastos de dos compañeros para La Plata	»	7 80
Noviem. 2—54—Por comisión á Colombani	»	20 —
» 4—55—Donado á la viuda del ex-compañero Lorenzo Lloret	»	50 —
» 4—56—Por 9 dìas de trabajo al cobrador Mauricio Rossi	»	45 —
Total de salidas	$	561 43

RESUMEN

Entradas	$ 1.675 55
Salidas	» 561 43
Saldo que pasa à Noviembre	$ 1.114 12

Correspondiente al mes de Noviembre de 1912

ENTRADAS:

Saldo de Octubre que pasa á Noviembre	$	1.114 12
Noviembre 11 Talonario Nº 53 entregado por Picas	»	100 —
» 11 » » 62 » » Colombani	»	100 —
» 14 « » 72 » » M. Rossi	»	100 —
» 21 » » 60 » » F. Lopez	»	100 —
» 16 » » 69 » » Colombani	»	100 —
» 21 » » 65 » » F. Lopez	»	100 —
» 22 » » 63 » » M. Beatriz	»	100 —
» 21 » » 74 » » Colombani	»	100 —
» 28 » » 66 » » A. Picas	»	100 —
» 11 » » 73 » » Colombani	»	100 —
» 22 » » 58 » » M. Beatriz	»	100 —
Total de entradas		$ 2.214 12

SALIDAS:

Noviembre 5—57—Alquiler del local (con dos recibos)	$	210 13
» 1º al 5—58—Por gastos de madera á J. Iriarte (con 5 recibos)	»	51 30
» 7 al 9—59—Por gastos de pintura (con cuatro recibos)	»	24 —
Octb. 7 al 31—60—Gastos de Secretaria y gastos de refacción del local (con dos cuentas)	»	55 70
Septiembre 30—61—Gastos de electricidad	»	15 80
Oct. 28 á N. 15—62—Tres ventiladores y su instalación (con cuatro recibos)	»	348 75
Octubre 9—63—Impuesto del escudo y tablero	»	2 —
Noviem. 2 á 7—64—Varios gastos para refacción del local (con cuatro recibos)	»	24 20
» 17—65—Por 9 jornadas y 1/2 á C. Picas de carpinteria	»	47 50
» 9—66—Por compostura de un escritorio	»	15 —
Septiembre 30—67—Por suscripción á el diario «La Nación»	»	2 —
Noviembre 21—68—Por gastos de comisión á M. Rossi	«	6 —
» —69—Entregado á M. Masso y á Curací	»	4 —
» —70—Por limpieza del local á M. Deleon	»	15 —
Noviembre 12—71—Por jornales á carpintero, pintor y arreglo del local	»	71 —
» 12—72—Por comisión del talonario número 62 á Colombani	»	20 —
» 12—73— » » » » » 63 »	»	20 —
» 12—74— » » » » » 73 »	»	20 —
» 12—75— » » » « » 75 »	»	20 —
» 16—76—Por 3.000 manifiestos reuuión	»	12 —
» 7—77—Por 5.000 manifiestos reunión y conflicto	»	20 —
» 5—78—Entregado á cuenta á M. Bustos	»	50 —
» 5—79—Sueldo á Francisco Lopez	»	130 —
» 5—80— » á Marcerlo Beatriz	»	130 —
» 5—81— » á Antonio Picas	»	120 —
Total de salidas		$ 1.434 33

RESUMEN

Entradas	$ 2.214 12
Salidas	» 1.434 38
Saldo que pasa á Diciembre	$ 779 74

El Tesorero, JUSTO A. PEREZ.

MIS REBELDIAS

Quien no se muestra rebelde ante el presente, quien viéndose extinguir su vida lentamente forzado por el trabajo, quien viendo morir la madre que lo alimenió en su seno por faltas de recurso para atenderla, no se rebela; que padre puede callar al ver sus hijos extenuado de frio por no tener con que cubrir sus carnes ateridas, quien al ver que pide el pan cotidiano y que no lo hay, y no obstante haber trabajado desde hace quince años, de todo carezco, de nada difruto, y á donde está el producto de aquellas fatigas, que pasé cuando derramaba el sudor á borbotones de mi frente quemada por el sol cuartiada por los frios adonde está todo eso, todo quedó en poder de ese que ayer fué á ocuparlo, y que en vez de atenderme me dió la espalda y me dijo vení otro dia, ignorará ese bárbaro que todo su capital es el pan de los hijos de los obreros, á quien el explota.

Por eso soy rebelde, por eso yo escribo rebeldías, yo me rebelo, si me rebelo, ante la infame é inícua explotación bárbara de que soy víctima, de que son también mis hermanos, los desamparados; los como yo, los herederos del siervo, del siervo, del paria y del ilota; los que nos criamos tirados en el suelo por falta de cuna donde mil veces me faltó alimento, y hoy soy hombre y todo lo comprendo, por eso me agito si. Por eso es que escribo mis rebeldias, ellas son mis ansias, ellas son mis sueños, y entre los rebeldes como yo alegre paso, pues creo un momento que ya todos son iguales que ya todos son rebeldes.

Pero, de repente veo que hay mansos sumisos que no quieren comprender y entonces digo este todo ignora; propagarlo es mi deber.

Y como poder callar ante tanta infamia al ver que los que propagan la civilización permiten que unos mueran de hambre y otros de gozo; que unos anden desnudos y otros vistiendo de seda; ¿quienes son los que andan desnudos? los hijos de los que trabajan noche y día, y no obstante no hay como vestirse, si gastan en vestidos les faltará el pan y ante tanta infamia, quien no se rebelará?

Los civilizadores del mundo dicen que el que se rebela, el que protesta ó reclama, es peligroso.

Y yo digo: ¿no serán más peligrosos los que llevan al obrero al fondo de la mina que se desborona y los sepulta vivos; ó los que por especulación apuran al obrero á colocar mal un andamio que mañana se cae y lo mata, que el que obliga á un conductor á cargar 5 ó 6 mil kilos en la chata que se parte y lo mata; que el que coloca á un obrero al lado de una máquina, que por tener que hacer girar por demás poleas tiene que forzarse y explota, matando á todos los obreros que en su rededor se encuentren; que sus hijos y esposas queden á implorar la caridad mentida del que os explota y mancilla todavia á vuestras hijas y á vuestras esposas, arrebata á vuestros pequeños para convertirlos en arlequines?

Entonces yo rebelde, dígo: ¿Esto es civilización? ¿Esto es filantropìa? ¿Esto es humanitarismo? Nó! no y mil veces, no!

Todo esto es hipocrecia, todo es falsía, por esto es que soy, rebelde yo.

SOL QUE NACE

A los conductores del Norte y Palermo

Causas del momento inesperadas han determinado que no se haya instalado la sección en esa zona.

La comisión de la Sociedad Conductores de Carros había delegado á dos compañeros para que trataran de encontrar un salón amplio para efectuar una asamblea y dejar constituida dicha sección y no fué posible el encontrar.

Por lo cual nuevamente la comisión le dió poder á un miembro de la redacción para que alquilara un local y tampoco pudieron encontrar.

Ahora esperamos nosotros que los compañeros del Norte esperaran unos días más, y difinitivamente quedará constituida la sucursal Norte y Palermo. Y el deseo unanime que existe por esa zona de consolidar las fuerzas disgregadas que podían existir, y con un poco de buena voluntad crear esa sección tan deseada por los conductores del Norte y Palermo.

LLAMADO

La administración de esta Sociedad llama la atención de los cinco conductores que viven en la calle Santiago del Estero número 2112, que han prometido á los cobradores de esta Sociedad que pasarían por Secretaria ha pagar las cuotas que adeudan, que traten de hacerlo en breve, por que si asi no lo hiciesen nos veriamos en la necesidad de publicar sus nombres en el número próximo de este periódico.

Igualmente se hace extensivo este llamado á dos conductores que viven en la calle San José número 1808; que deben pasar por secretaria á explicar las causas que han motivado el no continuar pagando las mensualidades.

También llamamos la atención del compañero José Pidagglia, que vive Pinzon 1033, este compañero hace aproximadamente un año que prometió al cobrador de esta Sociedad de que pasaría por Secretaria á pagar y hasta esta fecha no la ha hecho; pues no debe obedecer al de no tener trabajo, sabemos que trabaja seguido; por lo tanto esperamos que pase por esta Secretaria á explicar las causas que le han originado para atrasarse en tal forma.—*La Administración de Secretaria.*